



Sorpresivo retroceso del PIB

A un día de que la Cámara de Diputados iniciara la discusión en sala del proyecto de ley miscelánea, que el Gobierno ha definido como esencial para la recuperación del crecimiento, las Cuentas Nacionales del Banco Central mostraron que el PIB del primer trimestre del año retrocedió un 0,5%.

El rango de la caída hace improbable que la economía se expanda este año al 2% planteado por la autoridad. En el Informe de Política Monetaria (IPoM) de marzo, el instituto emisor redujo el rango del crecimiento a 1,5%-2,5%. El ministro de Hacienda, Jorge Quiroz, afirmó que “es el último trimestre del Gobierno anterior que heredamos, el peor trimestre desde la crisis subprime” (en el primer cuarto de 2009, la economía se contrajo un 2,3%).

Según el reporte, el resultado del PIB se explica en gran parte por una disminución de las exportaciones y un aumento de las importaciones. La demanda interna aumentó 2,1% impulsada por el crecimiento del consumo de los hogares (2,5%) y, en menor proporción, por la formación bruta de capital fijo (3,2%); los rubros productivos que más disminuyeron fueron la actividad agropecuario-silvícola, pesca, minería y manufactura.

“El débil registro hace más exigente el objetivo del Gobierno de concluir su mandato con una tasa de crecimiento del 4%”.

En comparación con los tres trimestres previos, la inversión se ha desacelerado: el desempeño de maquinaria y equipos tuvo un alza de 10,1% —inferior a los nueve meses anteriores—, pero la construcción y otras obras cayeron 0,9%. El Banco Central informó, además, que la salida de capitales se elevó a los US\$ 2.163 millones en el primer trimestre, 155% más que en el mismo lapso de 2025.

La investigadora del OCEC-UDP Valentina Apablaza calculó que se requeriría un crecimiento promedio superior al 2,8% en los siguientes trimestres para lograr que el PIB del año supere el 2%; el centro de estudios proyecta una expansión del 1,8%. Otros economistas hablan de cifras menores.

Para el coordinador del área macroeconómica de Clapes UC, Hermann González, hay un “escenario de estancamiento” desde comienzos de 2025. En opinión del decano de Administración y Negocios de la Universidad Autónoma, Rodrigo Montero, aunque “técnicamente” no hay recesión, el cuadro

es el de “una economía contraída, con escaso margen de maniobra y alta vulnerabilidad ante cualquier nuevo shock externo”.

Los analistas han anotado, asimismo, que la reactivación estará determinada por la evolución del conflicto en Irán y cómo se resuelva en el Congreso el proyecto de reconstrucción. En una reciente entrevista, el vicepresidente del Banco Central Pablo García ha estimado que el crecimiento se ubicará entre 1,5% y 2% este año, porque “me cuesta pensar que la economía pueda reaccelerarse sin una mejora del escenario internacional”.

El débil PIB no solo complica el propósito de que la economía se expanda en 2026 por encima del umbral del 2%, en la línea del PIB tendencial, sino que hace más exigente el objetivo del Gobierno de concluir su mandato con una tasa de crecimiento del 4%.

Diversos expertos han destacado que tal meta —más allá de los factores externos— demanda de un conjunto de reformas consistentes, de largo plazo y con un sustento político amplio en ámbitos como mayor inversión y desregulación, pero también en productividad, educación y mercado laboral, entre otros. Las magras señales del primer trimestre requieren ajustar las expectativas y aceptar que la recuperación del crecimiento tiene múltiples dimensiones.